

las fortalezas, debiendo desaparecer con ella la significación de *castillo rico* ó de *ciudad fuerte*, conservó por mucho tiempo el nombre de Guad-Alcalá, hasta que, con el transcurso de los tiempos, tomó el sobrenombre del río que lame sus muros y la distingue de todas las demás poblaciones de su nombre.

En la actualidad tiene 2.100 vecinos y 12.500 almas, domiciliados en 1.200 casas que cuenta distribuidas en 20 calles y 3 plazas.

Dista de Madrid, capital de su provincia, 30 kilómetros por la carretera y 33 por la vía férrea. Comunicanse los alcaláinos con los madrileños, y éstos con los habitantes de Alcalá, por los trenes ordinarios que pasan todos los días por la mañana y por la noche, por los trenes exprés que van á la Corte los martes y viernes y salen de aquélla los miércoles y sábados, y por el especial que se forma todos los días festivos en Madrid para salir de la Corte á las 11 y 12' de la mañana y llegar á Alcalá á las 12 y 30', de cuyo punto regresa á las 5 y 55' de la tarde para entrar en la estación de Madrid á las 7 y 30' noche.

Apenas sale el viajero de la estación de Alcalá y antes de entrar en esta ciudad, ya forma juicio de lo que fué en el orden eclesiástico, por las antiguas y elevadas torres de las ricas iglesias y espaciosos conventos, hoy dedicados muchos de ellos á objetos civiles.

Pero sin embargo de sus considerables pérdidas, en este orden, conserva todavía la Magistral-parroquia de San Pedro, la de Santa María y la de Santiago, aneja á Los Hueros.

En la imposibilidad de describir estos tres edificios con la minuciosidad que merecen hasta sus detalles más insignificantes, por no disponer del tiempo y espacio necesarios para ello, haremos ligera descripción, por la cual sepa el viajero y el lector las joyas que en el ramo eclesiástico, como en todos los demás, encierra esta rica ciudad.

La Magistral.—Esta rica y hermosa iglesia, digna sucesora de la catedral complutense, que tantas glorias nacionales encierra y representa, debe sus comienzos á D. Ramón, arzobispo de Toledo, que la edificó como parroquia el año 1136, en el punto en que, 833 años antes, habían sido bárbaramente sacrificados los santos niños Justo y Pastor, y sobre la base que años antes ocupara la primera ermita que los cristianos alcaláinos levantaron en honor de los referidos mártires.

Está construída por el estilo ojival con un trazado parecido al de la catedral de Toledo, y es bastante espaciosa para contener el numeroso público que en solemnes días corre presuroso á escuchar en él la palabra del Señor.

En el primer tercio del siglo XIII, D. Gonzalo García Gudiel, ilustrado y virtuoso arzobispo, la mejoró notablemente. Los prelados que

sucedieron á éste en la iglesia Primada, la enriquecieron con algunas fundaciones y la honraron con el título de Capilla Arzobispal, hasta que D. Alonso Carrillo de Acuña la elevó á Colegiata en el año 1479 por bulas de Sixto IV, fechadas en 3 de Agosto de 1477.

Corría el año 1488 cuando Cisneros fijó su penetrante mirada en este edificio para reedificarlo bajo la sabia dirección de D. Pedro Gumiel y redotarla, aumentando sus canongías y raciones, elevándola á la categoría de Magistral, disponiendo que la provisión de las canongías tuviese lugar entre los profesores de la Universidad, siendo causa tan acertada disposición de que pueda vanagloriarse esta iglesia de haber tenido por mucho tiempo los canónigos más ilustrados y virtuosos de España.

En la bula que Cisneros impetró de S. S. León X y que obtuvo, en nombre de aquél, Croy el año 1519, se disponía que, los prebendados mayores, debían ser doctores ó al menos licenciados, á los cuales, se les guardarían las consideraciones de magistrales; anteriormente el papa Inocencio VIII, concedió, por disposición de 1492, la facultad de usar mitra, báculo y ornamento pontifical, cual si fueran obispos, á los distinguidos abades de esta iglesia, y la facultad de bendecir las vestiduras destinadas al sagrado culto.

En el Concordato que se celebró el año 1852, se acordó que esta iglesia y la del Sacro Monte (Granada), pudieran regirse por disposiciones y reglamentos especiales, facultad que no se ha puesto en uso á pesar de los años transcurridos.

Posteriormente, se habló de trasladarla á Madrid, como base de la catedral que en la corte debía establecerse; pero al fin se hizo ésta, poniendo al frente de ella al ilustrado, digno y malogrado obispo señor Izquierdo, dejando la parroquia que nos ocupa en la misma forma que tenía, y dando á la nueva diócesis el nombre de Madrid-Alcalá.

La portada de la predicha magistral tiene su fachada principal hecha al estilo gótico, graciosa sencillez y agradable pobreza, desnuda de toda grandiosidad, ordinaria entre los godos.

El arco de la puerta tiene sobre sí un escudo con la imagen de San Ildelfonso en relieve, y á derecha é izquierda de éste, posee otros dos con las armas de Cisneros.

La torre, que es toda de piedra, parece tener tanta solidez, como elevación; pero el haberse edificado medio siglo después que el templo, por otro estilo distinto, produce cierto contraste entre los dos distintos órdenes arquitectónicos.

El campanario cuenta ocho hermosas campanas, dos de ellas tan antiguas, que se remontan á la época de Cisneros, según demuestran sus escudos é inscripciones.

Sobre la torre hay un moderno pararrayos, puesto por el ilustrísimo Cabildo en Octubre de 1881 para evitar las chispas eléctricas que, con frecuencia suma, caían en la ciudad los días de tormenta.

En el interior del templo hay una nave central alta y extensa y dos laterales, menos elevadas y más pequeñas, que se unen con aquélla detrás del altar mayor.

Las ojivas que sustentan las bóvedas, se hallan sostenidas por cuarenta y tres robustos pilares, bocelados en forma, estilo y gusto gótico, resultando el conjunto de la iglesia bello, elegante y severo.

Los estribos exteriores que resisten el empuje de los arcos, son fortísimos, los nervios de los techos se enlazan simétricamente para formar geométricas figuras y florones tallados en madera con escudos de armas de la época de Cisneros.

A fines del siglo xvii amenazó ruina la bóveda de la capilla mayor, y al hacerla nueva en 1698, se le pusieron los nervios menos salientes con objeto de quitarle peso.

El altar de dicha capilla tiene dos relicarios de los lados de la iglesia de jesuitas que se levanta sobre once gradas de mármol, para dar á la celebración de los divinos oficios extraordinaria magnificencia.

El tabernáculo, en forma de templete, es tan hermoso, que guarda la mejor joya de Alcalá, dándole mayor realce el transparente que le sirve de fondo. A derecha é izquierda de este tabernáculo se colocaron, en el mes de Junio de 1882, las pequeñas, pero ricas estatuas de los patronos de la ciudad.

En la bóveda de la capilla Mayor y detrás del altar y relicarios, se ven pinturas antiguas en fresco que representan el martirio de los santos niños.

En el friso de los lados de la capilla que nos ocupa hay escritas en caracteres góticos las siguientes alabanzas á la Virgen:

«*Ave Regina cœlorum, Mater Regis angelorum, ó Maria decus virginum—Ora pro nobis sancta Dei Genitrix ut digni, etc.*»

En el centro de la nave, y rodeado exteriormente de altares, se halla el coro, adornado con sillería de nogal, asiento de estilo gótico y hermosos relieves que coronan obra de tanto gusto.

Las verjas de la capilla y del coro lucen vistoso artificio, son ricas y elegantes, y se deben al inteligente *Juan Fraues, maestro mayor de las armas de fierro de España*, según indica el letrero colocado en el centro.

Sobre la puerta del pórtico, en la parte interior y en el frente, que da al claustro, hay graciosos adornos góticos del decorado primitivo, con hornacinas ovaladas que forman cuatro bustos de obispos, al parecer complutenses.

Tiene 20 altares abiertos, entre los que llama la atención, por ser de piedra, el de San Juan Evangelista, y catorce capillas cerradas con verjas de hierro, dentro de las cuales se revisten los prebendados varias veces que están las sacristías ocupadas.

En el año 1862 se levantaron las lápidas sepulcrales del pavimento para sacar los restos de los que allí yacían y rellenar las fosas, con tan mal gusto, que sólo emplearon en el embaldosado algunas lápidas, desapareciendo las restantes con las figuras de los canónigos y racioneros que más se habían distinguido en el cumplimiento de su deber.

La sacristía es espaciosa, pero está tan transformada, que contrasta su inferior estilo y peor decorado con el del edificio.

El patio interior, que fué edificado por D. Lorenzo Asensio de Osalay, canónigo de la Magistral que nos ocupa y tan digno como virtuoso obispo de León y de Avila, en 38.500 pesetas: está cerrado por los claustros, ofrece un aspecto hermoso y sirve de paso al aula capitular y demás dependencias contiguas.

Las demás riquezas rústicas y urbanas que reunió esta Magistral, con las innumerables memorias que en la misma se fundaron, no pudieron librarse de la desamortización, y pasaron por ésta á manos de los particulares.

En la ligera descripción que acabamos de hacer de este grandioso edificio, hemos suprimido, de propio intento, la de alguna de las riquezas que atesora, con el fin de describirlas por separado para que puedan formarse más fácilmente nuestros lectores una idea aproximada de lo que son estas preciosas y soberbias joyas del arte.

Una de éstas, y sin duda alguna la que más llama la atención de propios y extraños al arte, es el sepulcro del inmortal Cisneros.

Hállase éste entrando por la puerta del pórtico, que es la de más uso en esta Magistral, en un soberbio mausoleo, colocado entre la capilla mayor y el coro.

Este grandioso sepulcro, que conserva los restos de tan insigne patricio, del distinguido batallador que supo con su talento conquistar la plaza de Orán, del sabio Director espiritual de la magnánima reina é ilustrada y virtuosa Señora Doña Isabel la Católica, del que fué famoso Regente de España en los últimos años de la minoridad de Carlos V, es todo él de precioso mármol de Carrara, que fué hecho en Italia por los reputados tallistas D. Tomás Forné y Adán de Wibaldo, trasladándole en piezas á España y colocándole el año 1520 en la capilla Mayor de San Ildefonso.

Costó á la Universidad esta inestimable joya 9.975 pesetas, suma

que parece exagerada, si no se tiene en cuenta el trabajo que representa, el transporte que sufrió y el mérito singular que tiene.

Pasó esta joya artística por multitud de vicisitudes, tratando de trasladarla primero á la iglesia del Noviciado de Madrid, más tarde al Panteón Nacional, después á la iglesia de la Corte, titulada San Jerónimo; por último, se resolvió el asunto con estricta justicia, gracias al celo y actividad del Cabildo y demás personas importantes de esta ciudad, determinando, en 21 de Octubre de 1850, la nueva apertura y reconstrucción de este sepulcro, quedando concluido en Julio de 1851, y depositándose por segunda vez en este célebre mausoleo los restos del más distinguido Cardenal español.

Consiste esta joya en una base espléndidamente adornada con preciosos relieves y delicado follaje, sobre la que se levanta magnífica urna cineraria, perfectamente tallada, que mide tres metros de largo, dos bien cumplidos de ancho por uno y medio de alto.

Descansa sobre la urna predicha, severa cama sepulcral, que sirve á su vez de base á la yacente estatua del ilustre Prelado, vestido de pontifical.

Admirable es la modelación de toda la estatua, pero todo el mundo encuentra más sublimidad en el cuello y cabeza, á pesar de no tener gran parecido con la del malogrado Cardenal.

A derecha é izquierda del sepulcro se ven con toda claridad cuatro hornacinas con bellísimos ángeles y delicados santos, adornados con dos elegantes medallones de sobresalientes relieves.

Cuatro soberbios grifos suben por las aristas de los ángulos del zócalo á la cornisa para sostener maravillosamente cuatro estatuas pequeñas sentadas, que representan otros santos Doctores máximos de la Iglesia.

Detrás del almohadón que sostiene la expresiva cabeza del Cardenal, hay dos hermosos ángeles sosteniendo el escudo de armas de éste, guardando armonía con los otros dos que sujetan á los pies de la rica estatua, un tarjetón que contiene el epitafio siguiente:

CHR. OPT. MAX.
CŌDÍDERĀ MVSIS FRANCISCUS GRANDE LICEVM
CONDOR IN EXIGVO NŪC EGO SARCO PAGO
PRÆTEXTAM IVNXI SACCO GALEAMQVE GALERO
FRATER-DVX-PRÆSVL-CARDINEVSQVE PATER
QVIN VIRTUTE MEA IVTŪ EST DIADEMA CVCVLLO
QVVM MIHI REGNANTI PARVIT HESPERIA
OBIIT ROAE. VI ID.
NOVEM. M. D. XVII.

En el siglo anterior, una discreta persona que conoció el último tercio de su vida, encerró los dísticos precedentes en la décima que transcribimos á continuación:

A un cisne que al Tajo humilla,
Cinco insignias le dió el Cielo,
Cetro, Bastón y Capelo,
Sobre el Manto y la Capilla.
Rey le hizo el Cetro en Castilla,
El Bastón de Orán espanto,
Autor de una Biblia el Manto,
Y de un Colegio Mayor
El Capelo Fundador,
Y la Capilla un gran Santo.

Otras muchas figuras de buen relieve rodean la cama mortuoria, sirviendo de sostén á la profusión de ricos festones y escudos que la enriquecen por la valentía con que todos ellos están ejecutados.

Natural y justo era que al autor de la Biblia Complutense; al más grande de los Prelados españoles, al sabio Director de la magnánima reina Isabel la Católica, al inteligente Regente de España, le hiciera ésta un sepulcro digno de la grandeza, del valor, de la virtud y de la ilustración de Cisneros; y en efecto, los habitantes de Alcalá supieron cumplir dignamente sus altos deberes, haciendo en Italia el que queda descrito, que, como hemos visto, corresponde por su belleza artística, por su exquisito gusto y su envidiable valor á la alta jerarquía del finado y malogrado Cardenal.

Verja del sepulcro.—Hállase rodeado éste por una verja bronceada, cuyo mérito aventaja al del sepulcro, lo cual no tiene nada de particular, teniendo en cuenta lo mucho que mejoró el arte en el período de tiempo transcurrido entre ambas construcciones, y que por ser españoles los escultores encargados de hacer la última, habían de aguzar su ingenio para que, el nombre de España, no quedase peor reputado que el de Italia.

Fué elegido para construir la rica verja el año 1566, el célebre escultor toledano Nicolás de Vergara, que tuvo la desgracia de morir antes de terminarla, con la fortuna de dejar un hijo, digno sucesor de tan ilustre padre, que supo concluir la en 1593 con la misma valentía é igual perfección que la había comenzado su padre.

Pagó la Universidad de Alcalá por esta joya artística 25.025 pesetas, después de largo y ruidoso pleito que ganó el escultor.

Los balaustres van adornados con preciosos medallones y follajes, llevando sobre la cornisa cuatro diminutos pedestales con jarrones, escudos y pirámides que representan inapreciable trabajo y valor inestimable.

Frente á las bases de los jarrones que tiene en los ángulos hay quince repujados, tan pequeños como preciosos, que representan los principales hechos de la vida del Cardenal. Las cabecillas de los balaustres, los cisnes y demás figurillas y adornos son todos ellos prodigiosos.

En el pequeño pedestal en que descansa el jarrón derecho y bajo los pies del inmortal Cisneros, se ven escritos, con tan exquisito gusto literario como genio poético, los versos siguientes:

*Advena marmóreos mirari désine vultus,
Factaque mirifica férrea claustra manu
Virtutem mirare viri, quæ laude perenni
Duplicis, et regni culmine digna fuit.*

Al contemplar por breve tiempo esta joya artística, observamos que dos balaustres, un jarroncillo y varias pirámides, se diferenciaban por su menor perfección del resto de la obra, y preguntando por su causa á nuestro acompañante, nos contestó sin vacilar, que era debido á que las indicadas piezas se habían elaborado por distinta mano, por haberse perdido las primitivas en el traslado de la obra á Madrid, pensando dejarla allá. Con esta pequeña imperfección y todo, no puede negarse que el conjunto de la obra, resulta una soberbia joya artística, superior éñ el todo y en casi todas sus partes, al sepulcro del ilustre Purpurado.

Después de haber pasado los restos del sabio Franciscano por las vicisitudes que han pasado las cenizas de nuestras celebridades españolas; después de haberse depositado en 1517 en una bóveda de la iglesia Universitaria, en donde estuvieron hasta el 1597; después de haberse encerrado en un armario del altar mayor para preservarlos de la humedad, donde estuvieron hasta el 1664 que se depositaron en un nicho próximo al Evangelio, rodeándolo de la verja del sepulcro de Santiago, fué necesario, en cumplimiento de orden superior, sacarlos de él en 1668 para ponerlos en el túmulo donde descansaron hasta el 1677, en cuyo mes de Agosto, se levantó la piedra del sepulcro, á las nueve de la noche del día primero, para depositar en él la primera de las tres arcas que los contenían, trasladando las dos restantes con las venerables reliquias á la iglesia de San Ildefonso, en que acostumbraba á celebrar el virtuoso prelado, y colocándola en la capilla que hay á espaldas del altar mayor, ó sea detrás del Sagrario.

Allá descansaron los restos del insigne Cardenal, sin que tardase mucho tiempo á olvidarse de ellos el pueblo de Alcalá, en tales términos, que se hicieron tentativas por encontrarlos en el lugar que señalaba la tradición, y no se encontraron hasta el día 23 de Octubre de 1850, en que D. Lucas Garrido presentó al Alcalde Corregidor, D. Celedonio Bada, una copia del acta firmada el 7 de Agosto de 1677, que leída al pie de la letra decía así:

Hæc sunt ossa S. N. Em. D. Fundatoris, ne amplius putrescerent huc traslata, postquam juridice ab Episcopis Arcadiæ et Cesareæ p... pect... sunt. R.^{re} Lesaca anno 1677.

Acto seguido se procedió á buscar los restos indicados en el lugar señalado con toda precisión en el anterior documento, y en él se encontraron, en la misma forma que la copia manifestaba, los huesos cardenalicios, que examinados con gran júbilo por las autoridades y numerosas personas que presenciaron la extracción y apertura de la caja, acordaron trasladarlos con gran pompa á la iglesia Magistral, capilla de San Ildefonso, en donde reposaron hasta el 27 de Abril de 1857 que se colocaron al fin en el panteón construido debajo del sepulcro descrito anteriormente, haciéndole distinguidas honras en esta iglesia y en la de San Justo, á las que acudieron en comisión Ministros de la Corona, las primeras autoridades en el orden civil y militar y los más distinguidos sacerdotes de la corte.

En este lugar descansan en paz todavía, á pesar de lo dispuesto por el Poder Ejecutivo en 1869 para trasladarlos al Panteón Nacional de ilustres varones, gracias al esfuerzo que hicieron á la vez el ilustrísimo Cabildo y las personas más importantes de Alcalá.

No somos hijos de esta ciudad floreciente, pero desde luego reconocemos que bien merece los sacrificios que se impusieron los alcaláinos por conservar la honra del Cardenal á la altura que demandaba su jerarquía, que se les conceda de una vez para siempre la dicha de conservar sus restos en el sepulcro que sus padres construyeron.

Sepulcro de Carrillo.—Detrás del coro se halla este notable sepulcro, que si bien es inferior en mérito artístico al anterior, es digno de detenido estudio, así por ser un testimonio irrecusable de las artes á fines del siglo xv, como por guardar los restos del célebre y virtuoso prelado que supo ejercer con su envidiable talento y habilidad, tamaña influencia sobre los alcaláinos, sobre los cortesanos y sobre todos los españoles que tuvieron la honra de conocerlo y tratarlo.

Consta este monumento de una hermosa urna de mármol blanco, esculpida con mucho gusto al estilo gótico, sobre cuya base descansa la yacente estatua del prelado.

Toda ella es de gran mérito, pero la cabeza y las manos son soberbias; los arcos de los ángulos de la urna, los escudos y medallones del frente y costados son grandiosos, y únicamente el león que hay colocado á los piés de la estatua es bastante más inferior, debido á la mala restauración que se le hizo.

En el friso de la cristería de almenillas en que descansa la colchoneta del sepulcro hay, en góticos caracteres, la inscripción siguiente:

Sepultura del muy Reverendísimo y muy magnífico Sr. D. Alfonso Carrillo, de gloriosa memoria, Arzobispo de Toledo, fundador de este Monasterio. Vivió Arzobispo treinta é cinco annos, cinco meses é diez dias: falleció en esta villa de Alcalá, primero de Julio, anno del Señor de 1482, de edad de 68 annos é diez meses é 20 dias.

Los restos de este prelado sufrieron también vaivenes como los de Cisneros; pues estuvieron primero en el convento de San Diego, después, en 1846, resolvió el Gobierno se trasladasen á Madrid, y por último, en 1856, se acordó que se quedasen en Alcalá, se restaurasen el báculo y demás piezas perdidas ó rotas y se llevasen á la Magistral. Hizose la inhumación de los restos de Carrillo el 6 de Septiembre de 1857, poniendo sobre la caja cineraria un tubo latonado con el acta expresiva de las autoridades y personas que la presenciaron, para que, en cualquier fecha, pudiera tenerse noticia de lo ocurrido. Colocáronse próximas sus cenizas á las de Cisneros en la iglesia de San Justo, y juntos continúan hoy en la Magistral los restos del perseguidor y del perseguido.

¡Qué contraste! Vivieron ambos personajes luchando separadamente la flor de su vida, y los acontecimientos los juntan después de su gloriosa muerte para que, unidos, pasen los siglos eternos.

A la derecha del sepulcro de Carrillo y contiguo al Evangelio, contemplamos con gusto y admiración la *Portada de la Purísima*, precioso monumento, procedente de la piedra de Colmenar, que se salvó de ignominiosa muerte cuando se destruyó la iglesia de San Diego, á cuya entrada se hallaba, gracias al acertado informe que la Comisión de Monumentos artístico-arquitectónicos de España emitió, con fecha 12 de Octubre de 1845, proponiendo al Gobierno su conservación y su traslado á Madrid, de cuyo viaje quedó exenta por la misma época y análogas razones que los sepulcros precedentes.

Es de forma arqueada, y debajo de él se halla colocada la imagen de la Purísima, procedente del convento de la Victoria, y dos efigies de

santos que la acompañan, uno á cada lado, traídos recientemente á la Magistral del convento de la imagen en que se hallaban depositados.

Todo el estilo del monumento que nos ocupa es plateresco, revela sumo gusto artístico y tiene gran valor, no tanto por sus graciosos relieves, su sobresaliente decorado; sus distinguidas estatuas, sus hermosos ángeles y demás figuras que forman admirable y sorprendente conjunto, como por su primitivo destino, su singular procedencia y su antiguo origen, demostrados bien claramente en los bíblicos lemas grabados en sus tarjetones y explicados con sencillez en la lápida colocada sobre sus estatuas, que, copiada con gran dificultad por su exagerada altura, dice así:

CHRISTO. O. M. MATRIQVE

Virgini Sanctiss.

Caterina. Contreras. mater. Didacus. Contreras. Ana. et Beatrix. Contreras. filii. mortalitatis. memore sepulcri locum sibi providentes Beatae in caelis. immortalitatis. cupide patrocinium benigniss. Matris apud pientiss. filium. implorantes sacellum condidere. anno Domini

MDLXI

Es de lamentar que por el poco cuidado que se tuvo de esta joya al destruirse el templo en que se hallaba, haya sido causa de algunos desperfectos que se notan en las bases de las columnas y en algunas figuritas, y es más doloroso todavía que, por falta de recursos, no se haya podido restaurar.

Santa María de Jesús.—Hállase colocada la imagen de este nombre en el altar mayor de la capilla parroquial de San Pedro.

Es de tamaño natural, está tallada en madera con mucho gusto, resultando una efigie agradable por la singular belleza que encierra.

Sin embargo, dos cosas nos llamaron la atención en ella: la exagerada corona de plata que tiene la virgen colocada sobre su hermosa cabeza, y el tener por detrás á San Pedro, al parecer oculto, cosa nunca vista en materia religiosa.

La tradición asegura que, la concepción de dicha imagen, fué inspirada al inteligente escultor por San Diego, en cuya iglesia estuvo antes que en ésta, recibiendo allí como aquí, el fervoroso culto que le tributan los alcaláinos.

Junto al altar Mayor de la capilla cuestionada hay dos hermosas lápidas de San Pablo, hechas de mármol y colocadas á derecha é izquierda, conteniendo las dos inscripciones que copiamos á continuación:

OMNIPOTENTIS HONORI.
PIGNORI REDEMPTIONIS NOSTRÆ ASERVANDO FUNTIONIBUS PARROCHIALIBUS OBEUNDIS DD. BERNARDINUS DE AVILA ET VERA, HUIUS S. ECLESIE ABBAS, ACADEMIÆ COMPLUTENSIS CANCELLARIUS, SACELLUM HOC (SIBI SUIQUE SEPULCHRUM) CUM SUB SACELLO BAPTISMALI ET SACRISTIA, SUB INVOCATIONE PRINCIPIS APOSTOLORUM SUMP- TIBUS SUIS EREXIT. AB. ANNO VIRGINEI PARTUS 1622. DICAVIT QUINTA DIE JUNII 1625. DOTAVIT 1629.

DEO OMNIP. MAX SAC.
HIC VBI CLAVIGERO CŒLVM PATET OMNE TRIDENTI
ET PANDVNT PICTAS ATRIA CELSA FORES;
HIC VBI SE PRÆSTAT RELIQVIS PARSIS AT SACELLIS.
QVÆ DVDVM PRISCVM DEDECORABAT OPVS;
HIC VBI PRÆFVLGET VIVI CVSTODIA PANIS
LVSTRALI MANAT FONS VBI IVGIS AQVA;
HIC VBI CYNCTA DABIT DEMVM SACRA DONA MINISTER.
EXOPTANDA SVIS MENTIBVS INGENVVS.
CONDONATA PIO PEPERERE NVMISMATA VERÆ
SE TOT SVB SACRIS CONDERE DIVITIS.

Capilla del Pilar.—Digna de mención es esta capilla, así por su estilo y singular gusto como por la rica verja y la antigua lápida del año 1538, colocada á la derecha, que contiene y explica su fundación por Garci-Alvarez, con otras sepulcrales que hay colocadas en el pavimento.

Llamónos asimismo la atención dos yacentes estatuas de distinto sexo que hay á derecha é izquierda sobre repisas, en la capilla de Santa María la Rica, y que según la lápida que cubre la estatua derecha, representan á D. Pascual Pérez y su mujer, religiosos hijos de Alcalá que murieron el año 1312, legando al ilustre Cabildo, que ya conocía su generosidad, todos los bienes que poseían.

En la capilla de San Ignacio hay una antigua imagen que mide cerca de 45 centímetros de altura, tallada en alabastro con tanto acierto como gusto, á la cual rinden ferviente culto los alcalainos; es la de

Nuestra Señora del Val, patrona de Alcalá, y cuya antigüedad no está bien precisada en la historia.

Lo más notable de esta estatua pasa desapercibido para la mayoría de los forasteros por la costumbre que tienen de vestirla, so pretexto de presentarla más honesta y moral.

Destaca de la imagen precioso arco que circunda la cabeza y parte superior del cuerpo, todo él de plata repujada y de gran valor.

Entrando en la Magistral por la puerta del pórtico se halla la capilla de San José con hermoso altar, ricas pinturas, delicado artesanado del siglo xv, con un precioso sepulcro y la estatua yacente de D. Pedro López de Alcalá, capellán mayor de San Justo, sobre cuya lápida se lee el epitafio siguiente:

HANC ARAM, HAS TABULAS, HOC TIBI PETRE, SACELLUM
CONDIDIT, HAC PRIMUS PETRUS IN AEDE LUPUS.
NOMINE NEMPE LUPUS, PRISCORUM STIRPE PARENTUM
RE TAMEN ATQUE ÆQUIS MORIBUS AGNUS ERAT.
IN RELIQUOS CLEMENS, SIBI DURIOR, ASUS IN ALTUM
YRE POLUM INVICTE PER PIETATIS ITER:
JURA TENENS, RECTI CUSTOS ET LARGUS EGENIS
QUA POTVIT PATRIAM LOCUPLETAVIT OPE;
SED POSTQUAM HOC TEMPLUM SUOSQUE ORNAVIT ET AUXIT,
HAC TANDEM PLACIDO FINE QUIEVIT HUMO.

Hállase hoy cerrada esta capilla, sin que nos sea dable averiguar su razón, á pesar de nuestros esfuerzos y de haber tantos motivos en favor de su apertura.

Antes de entrar en la sacristía contemplamos, con la merecida atención, ocho hermosos tapices que decoran los entrepaños libres y que por su riqueza y antigüedad dan á la Magistral, ese severo y grandioso carácter que representan las grandes iglesias.

En la sacristía vimos cuatro espejos antiquísimos de concha con incrustaciones de nácar; dos relicarios en forma de pirámides, bronceados; un gran cuadro que representa el martirio de los titulares de la Magistral, firmado por Rivera (D. Vicente); un notable tríptico del siglo xv, escuela de Brujas; un bellissimo cuadro que representa la huida á Egipto, estilo de Jordán; cuatro antiguos y grandes relicarios con preciosos marcos incrustados de nácar, procedentes de la iglesia de Jesuítas, cuyas pequeñas estatuas carecen de cabeza y de manos, y un hermoso crucifijo de bronce de gran tamaño, espléndido regalo del

Cardenal Sr. Portocarrero, con otra multitud de objetos artísticos de menos valor y relativa importancia.

Anteaula capitular.—Hay en esta estancia tres preciosos tapices de los veinte que recogió el ilustre Cabildo para evitar su deterioro y temprana muerte, los cuales, por su gran tamaño, no se pueden colocar en otras partes, y la moderna y riquísima carroza que el año 1880, se hizo para las procesiones del día del Corpus y de las Santas Formas, obra de tanto mérito artístico como buen gusto y valor intrínseco.

Aula capitular.—Vimos en este espacioso recinto nueve hermosos tapices de los salvados por el Cabildo; un precioso lienzo, original de Sevilla, que representa el martirio de los santos niños Justo y Pastor; otro, soberbio, firmado por C. S., representación de la Sagrada Familia en el taller del carpintero José; otro, adornado con una rica cornucopia, en que figura Jesús en la casa de Pilatos; una buena copia del cuadro de las Angustias, de Van-Dyck; una hermosa tabla con las imágenes de San Ildefonso y San Eugenio; una soberbia medalla de cobre; el busto de Cisneros y un rico marco adornado con esta inscripción: *Horum sacrorum vestigia est secutus Cardenalitis D. F. Francisco Jiménez*; un San Juan al lado de Santa Inés sobre buena tabla; una hermosa Concepción de Alonso del Arco; el riquísimo fresco del techo, que lleva la firma de Escalante, y algunos otros cuadros de relativa importancia.

Capilla de la Asunción ó de San Diego.—Después de haber pasado muchos años en Alcalá este santo andaluz entusiasmado á los alcaláinos con su clara y persuasiva palabra y mejorando sus costumbres con sus buenos ejemplos y envidiables virtudes, murió en esta ciudad, y acto continuo, se depositó su cuerpo en una hermosa y rica arca de plata repujada, que puesta sobre un soberbio sepulcro de preciosos mármoles, se colocó en un panteón que para él se hizo en el convento de San Diego. Pero habiéndose cerrado este convento el año 34, en el 36 se cogió el arca y se trasladó á la capilla de la Asunción de la Magistral, y en ella siguen durmiendo el sueño eterno los restos de tan virtuoso y tan distinguido santo.

He aquí la razón de que hoy se conozca esta capilla con los nombres de la Asunción ó de San Diego.

A derecha é izquierda del altar hay dos urnas que guardan las cenizas de Julián de los Santos y de San Plácido, mártir. El lienzo bastante estropeado del altar, y los otros seis que hay en los lados, son de la época de Felipe III y Felipe IV, y hechos por su justamente acreditado pintor D. Eugenio Cajés.

Los dos retratos de los patronos que hay colgados sobre la cornisa son bastante buenos, aunque algo más inferiores.

La lámpara que arde en honor del santo, descansa sobre un precioso candelero de hierro de gran mérito artístico, que ha servido de modelo á reputados pintores para hacer sus celebrados cuadros.

El órgano, que en regular estado hay en la referida capilla, es procedente del coro de la iglesia de las Religiosas de la Victoria. En la sacristía hay un cuadro regular, cuya firma es ininteligible.

Los restos del santo despiden fragancia tan delicada, que en determinados días se nota en toda la capilla. Esta particularidad es causa de que, desde muy antiguo, se tenga gran fe en sus reliquias, y de que, hasta los reyes de España, hayan pedido sus cenizas en sus enfermedades á fin de que, milagrosamente, aliviasen sus dolores.

Capilla de los Santos Niños.—Detrás del altar mayor hay dos rejas salientes de hierro, colocadas simétricamente, que sirven de entrada á la subterránea capilla de los patronos de Alcalá, situada debajo del referido altar.

A los lados existen dos elegantes portadas de mármol con sus columnas de orden corintio. Dos medallones de grande y rico tamaño con altos relieves, que representan el martirio de estos dos heroicos hermanos, y sus dos preciosas estatuas coronan una y otra portada.

Dentro de la capilla hay tres altares bien decorados á fines del siglo xvi por los generosos canónigos D. Antonio Escudero de Rozas y D. Francisco Trujillo.

En el del centro, que está cercado con rejas de hierro, se custodian las insignes reliquias de los valerosos párvulos.

Consisten las referidas reliquias que con tanto fervor veneran los alcaláinos, y que tanto costó arrancar á los hoscenses, que conservan las restantes en la parroquia de San Pedro el Viejo: en media pierna, de rodilla abajo, cubierta de carne, con su pie, dedos y uñas, de San Pastor, y una costilla y dos vértebras dorsales de San Justo.

Al llegar de Huesca, por conducto del ilustrado y virtuoso canónigo de la Magistral y ex-obispo de Coria, D. Pedro Serrano, se pusieron en un tabernáculo que se empotró en la pared al lado derecho de la capilla Mayor, de donde pasaron en los años 1592 á 1594 á un arca de nogal, forrada de terciopelo carmesí y adornada de oro, en la cual se había traído á Toledo el cuerpo de Santa Leocadia, por cuyo mérito, la legó al Cabildo de Alcalá el de la iglesia Primada.

No estaban satisfechos con lo hecho ni el Cabildo ni Alcalá, y ésta y aquél, se afanaron por reedificar la preciosa capilla actual, á la que trasladaron en 6 de Agosto de 1594 los santos restos, encargando en 1702 á los ilustrados artistas Sres. Damián y Antonio Zurruño, hermanos, platero el primero y cincelador el segundo, la construcción de una

gran urna de plata repujada por el nuevo estilo y capaz de contener otra más pequeña, que todo alcalaíno había soñado existía dentro de la de nogal regalada por el Cabildo de Toledo.

Mas como al hacerse con gran solemnidad la traslación del arca de Santa Leocadia, resultó contener tan sólo las reliquias de los Santos, se reunió en el acto el Cabildo y acordó que se pusieran éstas en una arquita de ébano y plata que guardaba las cenizas de San Félix y se depositase ésta en la nueva urna de plata.

Ejecutóse este acuerdo al pie de la letra á la vista de las autoridades eclesiásticas, civiles, judiciales y militares de Alcalá, siendo necesario para poder realizarlo, serrar antes las esquinas de la referida arquita, á fin de que cupiese dentro de la notable, bella, esbelta, elegante y consabida urna.

Mide ésta 110 centímetros de largo entre sus asones y 85 de altura por 75 de ancho.

El transcurso del tiempo y el poco cuidado que pudo tenerse de ella durante la guerra francesa y otros desórdenes posteriores, de los que libró por la acertada ocultación, fueron causa de que se ennegreciese, se deteriorase y rompiese, perdiendo parte de su gran mérito, hasta que la restauró el laborioso, modesto é inteligente artista D. Eduardo González, á expensas de la generosidad y caridad de D. Ramón Yárritu, distinguido hijo de Alcalá, amante de las Bellas Artes, ferviente devoto de los Santos Niños, y tan ilustrado, como digno Dean de la catedral de Calahorra.

En el frente principal hay un hermoso medallón repujado, viva representación del martirio de los santos párvulos, que nos llamó la atención por la belleza que encierra en todas y cada una de sus partes.

Consérvanse en este altar otras muchas cosas notables, entre las que sobresalen el sepulcro de jaspe con molduras de bronce y frontal de plata, mandado construir por S. Asturio Serrano por inspiración divina, para depositar en él los cuerpos de los jóvenes mártires al encontrárselos á principios del siglo v en el *Campo laudable*, conservado hoy debajo del altar que nos ocupa.

Segundo. Algunas pequeñas reliquias de los Santos Niños, puestas en una custodia de bronce, regaladas por el Sr. Vicario general Don Francisco Martín Esperanza, canónigo de esta iglesia.

Tercero. Las cenizas de San Félix Complutense, conservadas en una pequeña arca de plata.

Cuarto. Dos insignes reliquias, una de San Pío mártir, y otra de San Fausto.

Quinto. Dos sagradas espinas de la corona del Redentor, conserva-

das en pequeño cofrecito de marfil, primorosamente tallado á lo Carlos V y procedentes, una de la iglesia de la Compañía de Jesús, recibida en la Magistral en tiempo de Carlos III, y la otra donada por el cardenal García Alvisa, limosnero de Felipe II y maestro de Felipe III, que falleció en Alcalá el día 2 de Febrero de 1599, mereciendo que lo enterrasen en esta capilla, tanto por su generosidad, como por el celo que desplegó durante su vida en favor de la Magistral.

Otras varias alhajas de mérito relativo puede contemplar el viajero que visite la capilla de los Mártires.

En frente de este altar hay una reja de hierro, delante de una *pedra tosca* que no tiene mérito artístico ninguno, y sin embargo, los habitantes de Alcalá y los católicos de todas partes, le reconocen un valor superior, por haber servido de esponja á la preciosa sangre de San Natal, que fué sacrificado sobre ella.

Debajo de la indicada piedra hay dos pequeños leones ennegrecidos, construídos por orden de San Asturio para que sirviesen de base al sepulcro, que tampoco gozan de otro mérito que el que le reconocen los católicos, los historiadores y los arqueólogos, cada uno por su distinto objeto.

A derecha é izquierda de la sagrada piedra hay dos ricos armarios, cubiertos de cristales, que guardan varios relicarios con muchas y hermosas reliquias que adornan y aumentan sobremanera la importancia de esta capilla.

Encuentra el viajero en esta iglesia otras muchas cosas dignas de verse, entre las que recordamos las siguientes:

- 1.º Un hermoso cuadro de la *Divina Pastora*, escuela sevillana.
- 2.º Dos San Jerónimos, uno colocado en el altar de su nombre, firmado por *Vincentius Carducho* en 1638, y otro firmado por Leonardo.
- 3.º Un San José, tamaño natural, colocado en el altar á espaldas del Mayor.
- 4.º El esqueleto de San Liberato, mártir, depositado en una urna de cristales venecianos.
- 5.º Cinco excelentes lienzos de la capilla de San Miguel, originales de Van-Deheramen.
- 6.º Una Concepción, de Tiépolo.
- 7.º Un San Pedro, de Camilo, con otras pinturas.
- 8.º El zócalo de azulejos antiguos colocados á la entrada de la puerta del pórtico.
- 9.º El gran número de hermosas lápidas sepulcrales de canónigos y racioneros, colocadas unas como frontales en varios altares, y otras en el pavimento detrás de la capilla Mayor.

10. Una preciosa imagen de las Angustias, tallada en mármol y colocada en la capilla de su nombre.

11. El rico y antiguo palio, bordado en sedas de colores, que sacan en la procesión del Corpus y de las Sagradas Formas, legado de Doña Josefa de Aspuro, que reúne gran mérito y tamaño valor.

Nos falta reseñar la más grande de las joyas, el único monumento divino que cada día causa mayor sorpresa y produce mayores prodigios dentro del catolicismo, el cual es venerado con gran fervor, tanto por los católicos hijos de Alcalá, como por todos los que han tenido la dicha y la satisfacción de conocerlo y contemplarlo.

Consiste esta joya divina, y muy superior á las más grandes de las humanas, en 24 Sacratísimas formas, consagradas hace 300 años y conservadas incorruptas, contra las leyes físicas, en un estado tan natural que parece están recién hechas.

Este es el mejor testimonio que puede presentarse para evidenciar la presencia real de Nuestro Señor Jesucristo en la Sagrada Eucaristía, y esta la consoladora verdad que encierra para todo cristiano el dogma sacrosanto.

Ante hecho tan extraordinario y sobrenatural, se empequeñecen los hombres de ciencia y se confunden los soberbios racionalistas y ciegos incrédulos.

Bien merece tan inestimable joya una historia completa, y mejor que nosotros pudiéramos hacerla, nos la da perfectamente formada el ilustrísimo canónigo de esta iglesia, distinguido abogado del ilustre Colegio de Madrid, digno académico, profesor de la de Jurisprudencia y notable escritor, D. L. Acosta de La Torre, en su bien escrita GUÍA DEL VIAJERO EN ALCALÁ.

«Fueron robadas de tres Sagrarios distintos el año 1567 y entregadas al R. P. Juan Juárez, de la Compañía de Jesús, por un hombre que se acercó á confesar con él en el mes de Mayo de dicho año.

»Aquel venerable religioso las hubiera consumido cuando las recibió del penitente; pero al recordar que los moriscos habían envenenado ya por este medio ruin y miserable á varios sacerdotes de Murcia, Segovia y otros puntos, las colocó en una caja en el altar mayor de la antigua iglesia de la Compañía, con un papel que por fuera decía así: *«Léase este papel, y á su tiempo, hágase lo que en él se consigna.»* Y dentro decía lo siguiente: *«Estas Formas se tiene por cierto están consagradas, pero sospechando si estarían envenenadas, se pusieron aquí para que cuando, con fundamento, se juzgase estaban corrompidas las especies, se lleven á la piscina de alguna iglesia y allí se consuman.»*

»En el sitio que las colocó el P. Juárez estuvieron las Santísi-

»mas Formas 11 años, y viendo que cada día estaban más frescas y hermosas, mandó el Visitador, P. Luis de la Palma, que fueran colocadas en una bóveda subterránea con el fin de que la humedad las corrompiese.

»Allí estuvieron un año, y poniendo junto á éstas otras formas sin consagrar, se observó que en poco tiempo las no consagradas habían resultado en descomposición, visto lo cual por el P. Bartolomé Pérez de Nuevos, ordenó el año 1609 que fueran restituídas al sitio primitivo en que fueran colocadas por el R. P. Juan Juárez, y seis años después, ó sea en 1615, el P. Palma, en la segunda visita que giró como provincial, dió público testimonio de haberlas hallado incorruptas.

»Ultimamente se colocaron en una primorosa custodia, que es la actual, regalo del Excmo. Sr. Cardenal Espínola, y se pusieron en el Sagrario.

»Más tarde, en 25 de Abril de 1620, las Santísimas Formas salen por vez primera en triunfo por las calles de esta ciudad, y el monarca Felipe III, con toda su real familia, uniendo sus cantos de alabanza á los ecos de entusiasmo del pueblo complutense, rendía su cetro y su corona ante el Rey Supremo del Universo, oculto en las 24 Santísimas Formas que son la gloria de la ciudad de Alcalá de Henares y el consuelo y la esperanza de todo corazón atribulado.

»Por último, extinguida la Compañía de Jesús en esta ciudad, fueron trasladadas á la Santa Iglesia Magistral en la tarde del 20 de Abril de 1767, en donde, llenos de amor, las veneramos actualmente.

»No es posible consignar en breves líneas cuantas declaraciones se han tomado para asegurarse de lo maravilloso de su incorrupción, ni para referir las pruebas á que fueron sometidas en el transcurso de muchos años á fin de cerciorarse de tan singular prodigio; mas, para seguridad de los fieles; nos bastará consignar que la iglesia tiene declarado ser sobrenatural y milagrosa la incorrupción de dichas Santísimas Formas; que los Romanos Pontífices han concedido jubileo plenísimo á los que visiten la iglesia Magistral en la fiesta que anualmente les dedica; que consta de documentos auténticos el unánime parecer de los doctores de esta célebre Universidad en junta celebrada el 8 de Julio de 1619 ante Notario público; que no se ha omitido prueba, incluso el fraccionamiento de algunas de ellas, para declarar su milagrosa incorrupción, y por último, que *doscientos ochenta y cinco años* es bastante testimonio y prueba decisiva del sorprendente prodigio obrado por el Omnipotente en la patria de Cervantes.»

La prueba más irrecusable de la admiración que causan á los cató-

licos estas Sagradas Formas la tenemos en la visita que les hizo José I, hermano de Napoleón el Grande, quien al ponerse de rodillas para adorarlas con la veneración de que son dignas, se sacó de uno de sus dedos una hermosa y rica sortija que llevaba y la entregó al Cabildo, lleno de la mayor humildad, rogándole la pusiese en la custodia, como testimonio de la admiración que le habían causado y eterno recuerdo suyo.

Cumplió el ilustre Cabildo el deseo del piadoso é intruso Monarca, colocando su valioso regalo en la pequeña cruz que corona el viril, en cuyo punto existe todavía.

Por último, sobre la base de uno de los botareles de esta iglesia, que dan á la *Plaza de Abajo*, hay una importantísima inscripción, cerca de la verja de entrada al pórtico y bajo un escudo de Cisneros que llama, con justicia, la atención de todos los curiosos.

Es la referente á las *diez mil fanegas de trigo* que, copiada literalmente, dice así:

Año de MDXII.

EL RDMO. FRAY FRANCISCO JIMENEZ DE CISNEROS, CARDENAL DE ESPAÑA, ARZOBISPO DE TOLEDO, LEGÓ Á ESTA VILLA DIEZ MIL FANEGAS DE TRIGO, CON QUE EL DINERO DE ELLAS SE EMPLEE, SI NO EN TRIGO PARA QUE EL PAN VAYA SIEMPRE EN CRECIMIENTO Y EL PRECIO EN BAJA, PÓNESE AQUÍ, PARA QUE NO CUMPLIÉNDOSE ASÍ CUALQUIERA PUEDA RECLAMAR.

EN RECONOCIMIENTO DE ESTA MERCED HACE LA VILLA CADA AÑO, DIA DE SAN MIGUEL, UNA PROCESIÓN Á SAN ILDEFONSO, Y AL DÍA SIGUIENTE UN ANIVERSARIO EN LA IGLESIA.

ÆTHERE SEU LARGUS, SEU PARCUS DECIDAD IMBER.
LARGA EST COMPLITI TEMPUS INOMNE CERES NANQUE
ANIMIS DEDERAT SÓPHIÆ QUÆ PABULA FRESUL,
IDEM CORPORIBUS JUSSIT ABESSE FAMEM.

S. P. Q.

COMPL. PIENTISSIMI PONTIF. MEMO.

P. F.

Se componía el personal de esta parroquia de un abad mitrado, ocho canónigos, ocho beneficiados y un ecónomo. El sueldo de éste es de 1.125 pesetas como todo curato de término; los beneficiados tienen 1.000 pesetas, los canónigos 2.000 y el Abad 3.500.

Parroquia de Santa María.—Había á principios del siglo XIII en esta ciudad una ermita, bajo la advocación de Santa María, consagrada al culto de la Augusta Madre del Hombre-Dios, la cual se convirtió en parroquia con el mismo nombre á mediados del siglo indicado.

Iba aumentando considerablemente el número de feligreses en esta parroquia, á la vez que nacía el descontento en el clero parroquial, tanto por no responder la iglesia que nos ocupa á las necesidades del momento, como por no hallarse situada en el lugar que su creciente importancia demandaba.

Movido el clero por su notable celo y animado por las excitaciones de sus principales feligreses, se trasladó esta parroquia, desde la ermita predicha, á otra titulada de San Juan de los Caballeros, construída por los años 1268, con más capacidad y mayores comodidades que la primera, pero conservando siempre la iglesia su primitivo y santo nombre.

Corría el tiempo, y no pasó más de un siglo sin que la ermita de San Juan de los Caballeros, convertida de repente en iglesia, careciese de las condiciones indispensables que reclamaba el considerable aumento de población, y en el año 1553, se destruyó una buena parte de ella para reedificarla por entregas con las limosnas de los particulares, con las donaciones de los profesores de la Universidad y los generosos desprendimientos de sus más distinguidos fieles. Pero como las obras costasen más de lo calculado, y los fondos recogidos no llegaran, ni con mucho, á lo que se esperaba, sólo pudo construirse la mitad de la actual iglesia con la rica piedra de la cuesta de Zulema, y terminar la otra mitad con distintos materiales y tanta pobreza, que contrasta sobremañera la grandiosidad, el gusto y la riqueza de la primera parte del templo con lo feo, misero y raquítico de la segunda.

Antes de la reedificación que precede, ocupó la cabecera de la iglesia la actual capilla del Cristo de la Luz, pero la variación de plano en la nueva construcción, fué causa de que, lo que antes era ancho de la iglesia, resultase después largo de la misma.

Con la variación de dimensiones resultaron considerables y perjudiciales alteraciones, que desfiguraron por completo lo más hermoso del templo, entre las cuales pueden citarse la capilla del Oidor, que figuró algún día al lado del Presbiterio, y se halla hoy oculta y descuidada en la subida del órgano; el arco arábigo de su entrada y la ojiva que tiene enfrente, que cobijaban el sepulcro de su fundador, y pasan hoy poco menos que desapercibidos para el escudriñador, por hallarse cubiertos de polvo y privados de luz, como los arabescos frisos que tan delicadamente bordaban los muros en el siglo XV, siendo la causa y admiración que sentían todos los amantes del arte al contemplar la

belleza que resultaba siempre de la combinación del arte gótico con el sarracénico.

Al principio de la nave derecha del templo, se halla el bautisterio, y á izquierda de él, próximo á su entrada, el cuadro costeadado por D. Mariano Gallo, que copiado literalmente dice así:

En esta parroquia fué bautizado Miguel de Cervantes Saavedra, por el párroco Sr. Bachiller Serrano, en Domingo 9 de Octubre del año de 1547. Su partida de bautismo se halla en el libro primero de esta iglesia parroquial al folio 192.

Todavía se conserva, con tanta pobreza como aprecio, la pila bautismal de que se tomó el agua que recibió sobre su cabeza el Príncipe de los ingenios españoles al hacerse cristiano; como también la célebre partida de que se sacó copia para determinar cuál era la cuna y la patria de Cervantes.

Frente al bautisterio, entrando por la nave izquierda y en las bases del arco que da paso á la capilla ya descrita del Santo Cristo de la Luz, hay, figurando tres centinelas, tres yacentes estatuas de mármol. La primera, colocada en la pared de la izquierda, tiene gran semejanza con la figura de un guerrero, lleva á sus lados inteligibles caracteres ó restos borrados de una inscripción gótica, y encima una lápida bastante más moderna que copiada literalmente dice así:

Este caballero es revisabuelo de D.º B. Ern.º D.º Fa.º D.º Diego del Mármol, y este entierro y sitio es en la capilla mayor y altar mayor al lado del Evangelio en esta primera fundación cuando se llamaba San Juan.

A la derecha de la misma capilla y sobre la base de un sepulcro, tan soberbio como antiguo, á juzgar por los restos que de él se conservan, se hallan colocadas las otras dos estatuas, que llevan sobre sí otra lápida que contiene el rótulo que sigue:

Aquí yace el noble caballero Fernando de Alcocer y Maria Ortiz su mujer, caballero de la banda y guardia del Rey D. Juan Segundo.

Fundó en esta iglesia la capilla del Sr. Santiago y la dotó, que estaba en este sitio, y para hacerla capilla Mayor se derribó, y á su memoria se pusieron sus bultos en este sitio por D. Luis Ellauri Medinilla, su biznieto, caballero del hábito de Montesa, del Consejo de S. M. en la Contaduría Mayor de cuentas, año de 1646.

El gran mérito que les da á estas estatuas su remota antigüedad, se lo quita la rara colocación que tienen, pues en lugar de estar echadas sosteniendo los almohadones las cabezas de las figuras que representan, se hallan de pie, llevando los referidos almohadones á las espaldas, cual si fuesen dos reclutas ó dos soldados licenciados cargados con su mochila, como grato recuerdo de su vida militar.

Dentro ya de la capilla y á la izquierda de la misma, hay, próxima á la verja del ángulo inferior, otra lápida que dice así:

Esta capilla, que era la mayor de esta parroquia de Santa María, es fundación y entierro de los Sres. D. Luis de Antezana y Doña Isabel de Guzmán, su mujer, patronos y fundadores de ella y del Hospital de Antezana. Los señores Piostre y cofrades de dicho hospital dieron licencia para colocar en esta capilla el Cristo: quedando la propiedad para el dicho hospital de Antezana y sus cofrades, de que son patronos. Año de 1645.

En el altar de esta gran capilla hay un Santo Cristo, tamaño natural, con su tabernáculo, que, según se nos dijo, proceden del antiguo convento de San Bernardo. Tanto el Cristo, como el tabernáculo, son bastante más inferiores en merito artístico que las demás alhajas y joyas del altar, lo cual es causa de la impresión desagradable que produce la presencia y colocación de los dos indicados objetos en todos los amantes del arte bello.

A los pies de la capilla, y sobre la verja de su entrada, se encuentra el Santo Cristo de la Luz, más pequeño que el anterior, pero más precioso y de superior valor artístico.

Próximas al cancel de la puerta del costado, y bajo de él, hay algunas lápidas sepulcrales, que guardan relación en sus rotulaciones y rico mérito con las que hemos dejado descritas en el embaldosado.

En el centro del altar mayor resalta por su belleza, hermosura y perfección la efigie de Santa María de Jesús, procedente del convento de San Diego, y hecha por la misma mano é igual estilo que la descrita en la Magistral.

En el mismo altar, y al lado del Evangelio, está colocada la imagen de la Virgen de la Piedad, con quien tuvo muy poca piedad su autor, porque la hizo con tan escaso mérito como gusto y perfección.

Sobre la cajonería principal de la sacristía hay colocadas ricas tallas italianas que decoran el hermoso y pequeño retablo, dando extraordinaria belleza sobre todo al de San Sebastián, San Jerónimo, San Benito y algunos otros más.

Hay además en esta sacristía trozos de antiguas estatuas góticas, con escudos y magníficos relieves, hallados en los rincones y recogidos por el celoso, entendido y digno sacristán de la parroquia D. Félix Monje.

La moderna torre de esta iglesia es mas sólida que bella, más fuerte que artística, á pesar de haberse hecho el siglo pasado, en el que tantas y tan ricas joyas nuevas se han construído.

El celoso, ilustrado y digno párroco de esta iglesia, D. Julián Jiménez, no perdona medio ni sacrificio alguno para conservar y fomentar el culto entre sus numerosos feligreses.